

El fútbol puntano postdictadura: entre vínculos sociales, identidad y desafíos actuales

BOMPAROLA Miguel

Docente en Sociología de las Organizaciones
UCCUYO

CORIA Pablo Martín

Docente en Didáctica de la Historia, Seminario de
Investigación Histórica, Historia Argentina e Historia del deporte
ISNSC/ IFDC-SL/UNVIME

El fútbol puntano postdictadura: entre vínculos sociales, identidad y desafíos actuales**RESUMEN**

Este ensayo analiza el fútbol puntano en los años posteriores a la última dictadura cívico-militar, focalizando en su articulación con el mercado de trabajo y la reconstrucción de identidades comunitarias. En un contexto provincial caracterizado por la fragilidad estructural del empleo y la inestabilidad derivada de los procesos de promoción industrial, los clubes barriales emergieron como espacios privilegiados de sociabilidad, contención y producción de sentido. A partir de un enfoque que combina la sociología relacional de Pierre Bourdieu con la ética de la liberación de Enrique Dussel — junto con aportes de los estudios del fútbol en Argentina— se examina cómo el deporte popular funcionó simultáneamente como escenario de reproducción de desigualdades y como ámbito de recomposición del lazo social. El análisis se sustenta en fuentes escritas y testimonios orales, mostrando que el fútbol, más que un mero entretenimiento, constituyó un dispositivo de identidad y comunidad en un período de transición democrática y transformación económica.

Palabras clave: Fútbol, Identidad, Mercado de trabajo, San Luis, Postdictadura

Post dictatorship football in San Luis: social bonds, identity and current challenges**ABSTRACT**

This essay analyzes football in San Luis Province in the years following the last civic-military dictatorship, focusing on its articulation with the labor market and the reconstruction of community identities. In a provincial context characterized by the structural fragility of employment and the instability stemming from industrial promotion processes, neighborhood clubs emerged as privileged spaces for sociability, support, and the production of meaning. Drawing on an approach that combines Pierre Bourdieu's relational sociology with Enrique Dussel's ethics of liberation—along with contributions from studies of football in Argentina—this paper examines how the popular sport functioned simultaneously as a site for the reproduction of inequalities and as a sphere for the recomposition of the social bond. The analysis is based on written sources and oral testimonies, showing that football, more than mere entertainment, constituted a device for identity and community in a period of democratic transition and economic transformation.

Keywords: football. Identity. Labor market. San Luis. Post dictatorship.

INTRODUCCIÓN

El fútbol constituye, a lo largo de la historia argentina, algo mucho más que el simple juego o espectáculo deportivo: ha sido un espacio simbólico de identidad, pertenencia y sociabilidad que refleja y reproduce las tensiones sociales, culturales y políticas del país. En la provincia de San Luis, esta dimensión adquiere particular relevancia en el período postdictadura cívico-militar (1976-1983), cuando el reordenamiento político y económico redibujó las relaciones sociales y obligó a reconfigurar la vida comunitaria.

En ese escenario, el fútbol, y en particular los clubes barriales, emergieron como instituciones fundamentales para la reconstrucción del tejido social y la producción de subjetividades colectivas en un contexto de profunda incertidumbre y fragmentación.

Durante la dictadura, el proyecto económico y político impuso la liberalización del mercado, la desarticulación del movimiento obrero y la privatización de los espacios públicos de encuentro. Estas transformaciones supusieron no solo una ruptura institucional, sino la erosión de las redes sociales y la imposición de una lógica de individualización social que fracturó las bases históricas de la vida comunitaria. Para la provincia de San Luis, este fenómeno se vio agravado por una industrialización frágil y un mercado laboral inestable, condicionado por políticas de promoción que generaron empleo precario y dependencia económica.

Frente a este panorama, el fútbol barrial puntano desempeñó un papel central como espacio de encuentro, resistencia cultural y reinención de la comunidad. Los clubes no solo funcionaron como espacios para la práctica deportiva, sino que fueron nodos de sociabilidad y redes de contención que reunieron a diferentes generaciones y sectores sociales. Como documentan los testimonios del Prof. Carlos Rojas, durante las décadas del ochenta y noventa, los clubes se consolidaron desde los barrios y vincularon a trabajadores y jóvenes en torno a prácticas solidarias y culturales que permitieron resistir el aislamiento impuesto por la dictadura y la crisis económica.

Este ensayo propone un análisis situado del fútbol en San Luis postdictadura, integrando el aporte histórico de Rojas con la mirada crítica y contemporánea del Periodista deportivo Pedro (Pampa) Borghi, quien denuncia el retroceso en la dimensión social integral de los clubes, en estas últimas décadas, la creciente profesionalización, la precariedad en la gestión y la dependencia del apoyo estatal. De este modo, la investigación busca mostrar que el fútbol no es mero reflejo del orden social, sino un espacio donde se negocian identidades, memorias y proyectos comunitarios.

La aproximación teórica que sustenta el trabajo combina la sociología de Pierre Bourdieu, para quien el deporte es un campo social donde se disputan diversos capitales y se reproducen (o desafían) las desigualdades estructurales, y la filosofía política y ética de Enrique Dussel, que aporta una perspectiva desde los márgenes y la resistencia simbólica de las prácticas comunitarias populares. Complementan este marco teórico autores como Eduardo Archetti y Pablo Alabarces, que han

destacado el papel del fútbol en la construcción de imaginarios nacionales y locales, la agencia popular y la disputa de memoria.

Con base en esta fundamentación, el presente trabajo tiene como objetivo principal analizar cómo el fútbol en San Luis funcionó como espacio de recomposición social, identidad y agencia popular durante la postdictadura y cómo enfrenta hoy tensiones que ponen en riesgo su función sociocultural. A través del análisis de fuentes primarias, entrevistas y literatura especializada, este estudio ofrece una comprensión profunda y crítica de las intersecciones entre deporte, historia, política y sociedad en un contexto periférico.

Contexto histórico y social

La historia reciente de la provincia de San Luis, Argentina, está profundamente marcada por las transformaciones políticas, económicas y sociales que caracterizaron la última dictadura cívico-militar (1976-1983) y la posterior transición hacia la democracia. Este período estuvo signado por un proyecto económico orientado hacia la liberalización y flexibilización del mercado laboral, que impactó negativamente sobre las bases materiales y simbólicas que sostenían las redes comunitarias y las formas tradicionales de organización colectiva.

San Luis experimentó un proceso de industrialización por promoción durante la dictadura que, si bien generó empleo, lo hizo en condiciones frágiles y con alta dependencia del capital externo y de políticas coyunturales. La llegada de empresas atraídas por beneficios fiscales no cristalizó en la formación de un proletariado industrial estable, sino en un mercado laboral altamente inestable y fragmentado. La consecuente desocupación y precarización afectaron la cohesión social especialmente en sectores populares, donde durante décadas se habían tejido importantes lazos barriales y laborales.

En este contexto, el fútbol barrial emergió como un espacio privilegiado para la reconstrucción del tejido social y la generación de nuevas formas de sociabilidad. Más allá de ser un mero entretenimiento, los clubes de fútbol social funcionaron como instituciones intermedias que articularon prácticas deportivas con redes solidarias, identidades barriales y proyectos colectivos que respondieron a la necesidad de pertenencia y reconocimiento de una población afectada por la fragmentación y el miedo impuesto durante la dictadura.

El testimonio del exdirigente deportivo del Club Victoria y Prof. Carlos Rojas destacan cómo los clubes surgieron como espacios de encuentro intergeneracional y solidaridad, donde la comunidad trabajadora pudo mantener y reafirmar su cohesión en medio de la incertidumbre política y económica.

Durante las décadas del setenta y ochenta, la Liga Sanluisense de Fútbol, fundada en 1920, se consolidó como el espacio de referencia para la organización de los clubes locales. Sin embargo, su estructura era reducida: la competencia reunía entre ocho y diez equipos, con una infraestructura limitada que se sostenía en apenas tres escenarios principales —la cancha de Estudiantes, el estadio de la Liga/Club Juventud y el predio del Ejército—. Las categorías formativas también eran restringidas, abarcando únicamente primera, tercera, quinta y séptima división, lo que evidenciaba la precariedad de los recursos disponibles para el desarrollo integral de los jóvenes futbolistas.

En este marco, algunos clubes enfrentaban dificultades aún mayores. San Lorenzo, por ejemplo, carecía de estadio propio, lo que lo obligaba a depender de la hospitalidad de otras instituciones para disputar sus encuentros. Estas limitaciones materiales no impidieron, sin embargo, que los clubes funcionaran como espacios de fuerte compromiso comunitario, sostenidos por el esfuerzo voluntario de dirigentes y vecinos. La precariedad de las canchas y la escasez de categorías formativas se compensaban con la intensidad de los vínculos sociales y la participación intergeneracional, que convertían cada partido en un acontecimiento barrial cargado de sentido identitario vinculados a barrios, fábricas y grupos sociales en San Luis.

Durante las décadas del setenta y ochenta, la Liga Sanluisense de Fútbol, fundada en 1920, cobró relevancia como un escenario de competencia y para la organización de numerosos clubes vinculados a barrios, fábricas y grupos sociales en San Luis. Estos clubes funcionaban principalmente gracias al esfuerzo voluntario de dirigentes y vecinos, mostrando un fuerte compromiso comunitario y lazos afectivos profundos. La práctica deportiva sirvió, en este sentido, para resistir la erosión social y mantener un sentido de colectividad que había sido severamente afectado por las políticas represivas y económicas de la dictadura.

A pesar de la diferencia que implicaba frente a grandes centros urbanos con mayor industrialización y tradición sindical, en San Luis el fútbol mantuvo durante estos años una dimensión fuertemente comunitaria.

En este entramado comunitario, resulta imprescindible recuperar la historia concreta de los clubes puntanos y su evolución durante las décadas de 1970 y 1980. Muchos de ellos tuvieron su origen en los llamados *calleros* del Mercado Central, espacios de sociabilidad popular donde trabajadores y vecinos organizaban partidos informales que, con el tiempo, se transformaron en instituciones barriales más estables. La fundación de la Liga Puntana en 1920 constituyó un hito en este proceso, al consolidar un ámbito formal de competencia que, desde entonces, se convirtió en el principal articulador del fútbol local.

Hacia los años setenta, la infraestructura era sumamente limitada: apenas unas pocas canchas disponibles y recursos escasos para sostener la práctica deportiva. En ese contexto, las fusiones estratégicas entre clubes —como Juventud con Universitario o Victoria con Sol de Mayo—

respondieron tanto a necesidades de supervivencia como a presiones políticas. El caso de Juventud resulta paradigmático: durante la dictadura recibió un apoyo preferencial que le permitió acceder a financiamiento y alcanzar el Torneo Nacional de 1979, transformando capital político en capital económico y, finalmente, en capital simbólico. En contraposición, Victoria sufrió un episodio emblemático conocido como el “escritorio”, donde decisiones administrativas lo perjudicaron en la competencia, evidenciando cómo las relaciones de poder se jugaban también fuera de la cancha.

Estos ejemplos muestran que el fútbol puntano no fue un espacio neutral, sino atravesado por disputas políticas y económicas que condicionaron la vida de los clubes. La fragilidad estructural del empleo y la precariedad derivada de la promoción industrial se reflejaban en instituciones que, aun con escasos recursos, lograban sostener la sociabilidad barrial y la identidad comunitaria frente a un escenario adverso. Así, los clubes se convirtieron en verdaderos laboratorios sociales donde se negociaban pertenencias, se resistían exclusiones y se afirmaban memorias colectivas en medio de la incertidumbre.

Los clubes no solo funcionaban como espacios de práctica deportiva, sino que se constituyeron en mediadores sociales entre el Estado y la sociedad civil, canalizando demandas, organizando actividades culturales y sosteniendo la memoria colectiva de los barrios.

Las rivalidades territoriales y la geografía barrial del fútbol puntano

El fútbol en San Luis no solo se organizaba en torno a clubes y ligas, sino que también estructuraba el territorio y las identidades barriales. Las rivalidades deportivas se entrelazaban con pertenencias geográficas, generando un mapa simbólico que definía la vida comunitaria. En el Oeste, la disputa entre Victoria y Defensores del Oeste expresaba la fuerza de los barrios populares y su arraigo en la periferia urbana. En la Rinconada, los enfrentamientos locales reforzaban la cohesión de un sector con fuerte tradición obrera. En el Bajo, la histórica rivalidad entre San Lorenzo y Juventud condensaba tensiones políticas y sociales, especialmente por el apoyo preferencial que Juventud recibió durante la dictadura. Finalmente, en Pueblo Nuevo, instituciones como Pedernera, (más adelante a partir de la fusión con Gimnasia y Esgrima, sería conocido como Gepu), se convirtieron en referentes de la sociabilidad barrial y de la expansión deportiva hacia nuevas disciplinas.

Estas divisiones territoriales no eran meramente deportivas: funcionaban como marcadores identitarios que organizaban la vida cotidiana y la memoria colectiva de cada comunidad. La pertenencia a un club implicaba también pertenecer a un barrio, a una red de vínculos y a una tradición compartida. Los partidos, más allá de su resultado, eran rituales de afirmación comunitaria donde se negociaban prestigios, se reforzaban solidaridades y se actualizaban rivalidades históricas. Así, el fútbol puntano se convirtió en un verdadero mapa social, donde las canchas y los clubes eran puntos de referencia para comprender las dinámicas de pertenencia y diferenciación en la ciudad.

Los años posteriores a la recuperación democrática en 1983 dieron inicio a un proceso complejo y contradictorio de recomposición social. El fútbol barrial fue uno de los motores de esta reconstrucción desde abajo, donde se configuraron nuevas subjetividades colectivas articuladas con la memoria, la identidad y la esperanza política frente a un entorno económico desafiante. Sin embargo, este proceso también evidenció tensiones internas derivadas de la profesionalización creciente del deporte y la mercantilización parcial, que fueron planteando nuevos desafíos para la función social tradicional del club barrial.

Este contexto histórico y social constituye, por lo tanto, el marco para comprender la particularidad del fútbol en San Luis, que se presenta como una práctica social situada y compleja, atravesada por relaciones de poder, desigualdad y resistencia, y donde los actores populares han encontrado formas creativas de negociar reconocimiento y pertenencia.

Marco teórico

El marco teórico que sustenta este análisis del fútbol en San Luis durante la postdictadura se fundamenta principalmente en la sociología del deporte de Pierre Bourdieu y en la filosofía política y ética de Enrique Dussel, integrando también aportes de otros autores relevantes para capturar la complejidad social y simbólica del fenómeno.

Pierre Bourdieu concibe el deporte como un campo social relativamente autónomo, caracterizado por relaciones de poder y estructuras jerárquicas donde se disputan diversas formas de capital: económico, cultural, social y simbólico. En su teoría, el capital simbólico es particularmente relevante: se trata de un capital formado por recursos reconocidos y legitimados socialmente, como el prestigio o la autoridad, que contribuyen a reproducir y transformar las relaciones sociales.

El sociólogo Pierre Bourdieu (1993) postula que las prácticas deportivas actúan como un campo social que no solo refleja, sino que también estructura las desigualdades y luchas sociales. El deporte se convierte en un escenario donde individuos con diferentes habitus y posiciones sociales compiten activamente por establecer la definición legítima de las normas, los valores y los significados que rigen dicho espacio.

En esencia, el deporte es un ámbito clave donde las relaciones de fuerza se manifiestan, se ponen en juego y se transforman, sirviendo así para la producción y reproducción de la estructura social (Bourdieu, 1993). Esto nos sirve para dar un marco general de los principios teóricos del autor, a partir de un breve desarrollo de su tríada conceptual (capital-campo-habitus) y de la sociología relacional.

Este enfoque permite entender cómo, en el contexto de San Luis, el fútbol barrial constituyó un espacio donde sectores populares, muchas veces con escaso capital económico, lograron acumular capital simbólico a través de la participación activa, el prestigio comunitario y la visibilidad local. Esta

acumulación simbólica ofreció formas alternativas de reconocimiento social que compensaron las dificultades materiales y la precariedad laboral impulsada por las políticas económicas de la dictadura y la postdictadura.

Enrique Dussel, por su parte, aporta una perspectiva ética y política desde la filosofía de la liberación, que desplaza el foco hacia las prácticas comunitarias como espacios de resistencia simbólica y producción de justicia desde la periferia del sistema dominante.

Su noción de víctima como sujeto activo que resiste y crea es fundamental para comprender a los sectores populares que, a través del fútbol barrial, reconstruyeron vínculos de hospitalidad, solidaridad y dignidad frente a la exclusión estructural. La acumulación de capital social y simbólico por parte de los clubes barriales no fue solo una estrategia de supervivencia dentro del campo, sino un acto de resistencia desde los márgenes de la sociedad. Al reconstruir el tejido social y generar nuevas formas de sociabilidad, estos clubes no solo desafiaban las jerarquías impuestas por el poder central y la precarización económica, sino que también afirmaban la dignidad y la agencia de las comunidades marginadas. Cada partido, cada reunión, cada actividad social se convertía en una "producción de justicia", un acto de autoafirmación frente a un sistema que había intentado silenciar y desarticular. Los clubes, al ofrecer espacios de encuentro y solidaridad, estaban generando una "resistencia simbólica" que reafirmaba la dignidad y la agencia popular de sus miembros.

La ética dusseliana de la liberación fundamenta su pensamiento en la realidad de los excluidos, concibiendo a la comunidad de los oprimidos no solo como el sujeto de la crítica, sino como el motor de la transformación social. Dussel introduce esta idea como el punto de partida de toda praxis ética auténtica: *"La comunidad de los oprimidos no es sólo un lugar de resistencia, sino el punto de partida de nuevas posibilidades de vida, dignidad y solidaridad"* (Dussel, 1998, p. XX).

Esta comunidad se configura en espacios concretos de organización que operan fuera de la esfera del Estado o el mercado. En este sentido, los clubes de barrio emergen como organizaciones intermedias esenciales. Al gestionar sus propios espacios de sociabilidad, recreación y apoyo mutuo, estos clubes articulan una lógica de reciprocidad y pertenencia que no solo se resiste a la atomización individualista, sino que choca directamente con la lógica de mercado propuesta por el neoliberalismo, la cual busca mercantilizar y privatizar cada aspecto de la vida social. Por lo tanto, estos clubes son la expresión práctica del principio de solidaridad y la base material desde donde se construyen nuevas posibilidades de vida digna.

Complementando estas perspectivas, autores como Eduardo Archetti y Pablo Alabarces han destacado el papel fundamental del fútbol argentino en la construcción y disputa de imaginarios nacionales y populares, así como en la activación de memorias colectivas. Eduardo Archetti y Pablo Alabarces. Archetti (1985, 1999), con su trabajo sobre la construcción de identidades nacionales y masculinas a través del fútbol en Argentina, permite analizar cómo los clubes barriales contribuyeron a

la formación de identidades locales y colectivas en un período de desarticulación social. Su enfoque en los rituales, símbolos y narrativas del fútbol ayuda a comprender la dimensión cultural profunda de estos espacios.

Por su parte, Alabarces (2002, 2018), con su crítica a la mercantilización y profesionalización del fútbol, ofrece herramientas para analizar las tensiones actuales que enfrentan los clubes barriales. Sus estudios sobre la relación entre fútbol, política y sociedad en América Latina son cruciales para entender cómo las dinámicas de poder y los intereses económicos han impactado la función social de los clubes, llevando a una pérdida de su dimensión integral y a una creciente dependencia de apoyos externos.

Estos enfoques subrayan que el fútbol es mucho más que deporte: es un lenguaje privilegiado a través del cual se proyectan y negocian identidades, memoria y agencia política, especialmente en contextos locales y periféricos como San Luis.

Asimismo, Diego Roldán ha examinado cómo las prácticas futbolísticas constituyen sitios de resistencia frente a relatos hegemónicos del pasado reciente, permitiendo reinscribir memorias comunitarias silenciosas durante la dictadura en una nueva narrativa democrática y plural.

El análisis del fútbol como fenómeno social complejo, parte de la premisa de que *“los escenarios deportivos son territorios donde se actualizan memorias populares y se negocian sentidos sobre lo común”* (Roldán, 2018, p. 19). Lejos de ser un mero entretenimiento, el fútbol constituye un espacio donde se producen, circulan y disputan narrativas acerca del uso del territorio, la vida comunitaria y las formas de estar juntos.

En sus canchas, tribunas y clubes se elaboran memorias, se crean identidades y se configuran representaciones colectivas que expresan la experiencia popular en torno a lo común. Analizar el fútbol, entonces, implica atender a un ámbito donde la sociedad se piensa, se recuerda y se proyecta, revelando dimensiones de la vida social que otras instituciones no logran captar con igual potencia.

En conjunto, esta amalgama teórica, permite abordar el fútbol en San Luis como un campo social y político donde se materializan contradicciones entre estructura y agencia, desigualdad y solidaridad, exclusión y afirmación comunitaria. La perspectiva relacional de Bourdieu se enriquece con la ética liberadora de Dussel para captar tanto las condiciones estructurales que atraviesan el deporte como las posibilidades éticas y políticas que emergen desde las prácticas populares que habitan los clubes barriales.

Este marco fundamenta la hipótesis de que el fútbol en San Luis no solo reflejó las tensiones propias del período postdictadura, sino que también operó como un espacio activo de resignificación y reconstrucción social, un laboratorio donde se ensayaron nuevas formas de identidad y resistencia desde abajo.

Análisis actual y aportes contemporáneos

El fútbol en San Luis, en la actualidad, enfrenta un escenario complejo que mezcla la tradición con las nuevas dinámicas producto de la profesionalización, la competitividad creciente y los desafíos socioeconómicos que afectan tanto a los clubes como a las comunidades a las que representan.

Para comprender la situación actual del fútbol puntano, resulta necesario detenerse en la trayectoria de los años noventa, cuando la promoción industrial y la llegada de nuevos actores marcaron un período de expansión institucional. Clubes como GEPU y La Calera se incorporaron con fuerza al escenario deportivo, diversificando la oferta y ampliando la participación comunitaria. En ese mismo período, Victoria protagonizó un proceso de crecimiento significativo: la construcción de un tinglado, la adquisición de un predio propio y el acceso a subsidios estatales evidenciaron cómo el apoyo público podía traducirse en infraestructura y consolidación institucional.

La diversificación también alcanzó otras disciplinas, como el básquet, con la figura de Jean Parker como referente, lo que reforzaba el carácter integral de los clubes como espacios de sociabilidad y formación cultural. Más allá de la competencia futbolística, estas instituciones mantenían una dimensión social activa: organizaban meriendas, actividades recreativas y espacios de contención que fortalecían la cohesión barrial y ofrecían alternativas frente a la precariedad económica y las tensiones sociales de la época.

Este panorama de los años noventa muestra que los clubes no eran únicamente entidades deportivas, sino verdaderos centros comunitarios donde se conjugaban deporte, cultura y solidaridad. Precisamente por ello, las críticas actuales sobre la pérdida de la “dimensión social integral” adquieren mayor fuerza: lo que se ha erosionado no es solo la práctica futbolística, sino un entramado de vínculos y actividades que daban sentido a la vida comunitaria.

Según el testimonio del Periodista deportivo Pedro (Pampa) Borghi, los clubes barriales han perdido mucho de su dimensión social integral, transformándose muchas veces en entidades focalizadas exclusivamente en la competencia futbolística, mientras el resto de las actividades sociales y recreativas que históricamente los caracterizaban se han reducido o desaparecido.

Este fenómeno ha provocado una disminución en la identificación afectiva y sociocultural con los clubes, especialmente entre las nuevas generaciones, que además enfrentan dificultades económicas y sociales que limitan su acceso pleno a las prácticas deportivas. Los clubes chicos siguen sustentándose mayormente a partir de los aportes de las familias y la cuota de los jugadores jóvenes, mientras que los clubes más grandes dependen en gran medida del apoyo estatal para su supervivencia y participación en ligas oficiales, generando una dependencia que Borghi considera problemática en términos de autonomía y sostenibilidad.

La profesionalización y el dinamismo del mercado futbolístico han influido en la movilidad de los jugadores, quienes a menudo cambian de club en períodos cortos, lo que debilita el sentido de

pertenencia y arraigo local que antes se asociaba al club de barrio como un espacio de sociabilidad intergeneracional y construcción de identidad. En este sentido, Borghi subraya la necesidad de retomar la función social y cultural del club mediante la incorporación de actividades diversas, que recuperen el carácter de "club social" y promuevan la integración comunitaria, lo que implicaría un esfuerzo de gestión y coordinación entre dirigentes, educadores y políticas públicas.

El rol de la escuela generativa surge como un actor fundamental para fortalecer el vínculo entre educación, deporte y sociabilidad. Estas escuelas ofrecen un espacio complementario donde se trabaja no solo la técnica deportiva sino también la formación integral de los jóvenes, incluyendo aspectos disciplinarios, sociales y emocionales. La articulación entre clubes y escuelas generativas tiene el potencial de contrarrestar efectos adversos como la dispersión social, el aumento de adicciones y la desvinculación de la comunidad.

En términos de infraestructura y desarrollo competitivo, la Liga Sanluiseña de Fútbol continúa con una actividad intensa, organizando torneos y eventos que han permitido mantener viva la escena local. Equipos como Defensores del Oeste, Unión San Luis y otros protagonistas mantienen la representatividad en competencias provinciales y nacionales. Sin embargo, la competencia exige mayores recursos técnicos, económicos y humanos, lo que tensiona aún más la administración y la capacidad de los clubes para sostenerse a largo plazo.

Por otro lado, la creciente visibilidad del fútbol femenino en San Luis y el país abre nuevos espacios de inclusión y participación deportiva, ampliando el espectro social y cultural en torno al fútbol y generando nuevas formas de agencia popular y representación comunitaria.

En resumen, el análisis contemporáneo del fútbol puntano revela una realidad que requiere una profunda reflexión en cuanto a los modelos de gestión, la sustentabilidad institucional, la incorporación de políticas inclusivas y de formación integral, y la necesidad de recuperar el sentido social y comunitario del club. De esta manera, el fútbol podría continuar siendo no solo un espacio de competencia deportiva sino también un laboratorio de vínculos sociales y culturales en la provincia.

Discusión integradora

La revisión histórica, teórica y actual del fútbol en San Luis, despliega un escenario complejo donde convergen múltiples dimensiones que tensionan su papel en la sociedad puntana. Por un lado, su dimensión simbólica y social, destacada en el análisis histórico y teórico, lo presenta como espacio central de recomposición del tejido social postdictadura, producción de identidades y ejercicio de agencia popular. Por otro, la realidad contemporánea evidencia un proceso de transformación acelerada que plantea serios desafíos a la función social sostenida del club barrial.

Los relatos históricos de Carlos Rojas revelan cómo, en condiciones adversas y con escasos recursos, el fútbol barrial funcionó como un espacio de sociabilidad solidaria y pertenencia identitaria, articulando la experiencia laboral, política y cultural en una provincia golpeada por la represión y la precarización. Esta función comunitaria, apoyada en la gestión voluntaria y la participación masiva, contribuyó a sostener formas alternativas de reconocimiento y cohesión frente a la fragmentación social impuesta por el autoritarismo.

Sin embargo, el análisis contemporáneo, sustentado en la voz crítica de Pedro Borghi, muestra con preocupación el proceso de mercantilización y profesionalización que ha modificado profundamente la cultura de los clubes. La pérdida progresiva de actividades sociales complementarias, la dependencia de apoyos estatales para la supervivencia, la disminución en la identificación afectiva con los clubes y la fragilidad de la gestión evidencian una crisis que podría amenazar la continuidad del espacio comunitario que alguna vez fueron. Esta situación no es exclusiva de San Luis, sino que refleja dinámicas presentes en diversas localidades donde la profesionalización del deporte altera las formas tradicionales de sociabilidad.

Desde la perspectiva teórica, la complementariedad entre Bourdieu y Dussel ofrece herramientas para comprender esta dualidad. El fútbol como campo social encarna la disputa por capitales simbólicos, sociales y económicos, donde los actores populares buscan invertir precariedad material en reconocimiento simbólico. Simultáneamente, la ética de la liberación sugiere que estas prácticas también son actos de resistencia cultural contra lógicas excluyentes, procesos de reinención comunitaria que sostienen la dignidad y la esperanza en territorios marginales.

Esta tensión entre estructura y agencia, tradición y cambio, se refleja en la necesidad de repensar la función del club barrial, buscando modelos de gestión y financiamiento sostenibles que recuperen su rol social integral sin renunciar a la competitividad deportiva. La integración con políticas públicas, como la escuela generativa y el fomento al fútbol femenino, aparece como estrategias complementarias para ampliar el alcance social y fortalecer los vínculos comunitarios en un contexto de globalización y profesionalización aceleradas.

Además, la recuperación de la dimensión social del club implica valorar su función como espacio de encuentro intergeneracional, promoción de valores y contención a sectores vulnerables, aspectos que no pueden reducirse a la dimensión estrictamente deportiva. Allí reside el desafío para dirigentes, gestores y políticas públicas: equilibrar las demandas del alto rendimiento con la necesidad de sostener una base social comprometida y diversa.

En este sentido, el fútbol en San Luis constituye un laboratorio social donde se prueban modelos de identidad, pertenencia, gestión y resistencia frente a las transformaciones del mundo contemporáneo. Su análisis debe entonces trascender la mirada restringida al rendimiento deportivo para comprender su complejidad sociopolítica y cultural, reconociendo en él un espacio relevante para

la construcción de comunidad, memoria y agencia popular en un territorio marcado por la historia de exclusión y la búsqueda de reconocimiento.

Conclusión

El análisis del fútbol en San Luis durante el período postdictadura revela que este deporte, más allá de su carácter recreativo y competitivo, se ha consolidado como una práctica social fundamental para la reconstrucción del tejido comunitario, la producción de identidades colectivas y la articulación de reivindicaciones políticas y culturales en la provincia. La historia de los clubes barriales puntanos muestra cómo, en contextos de exclusión política y precarización económica, el fútbol operó como un espacio de solidaridad, resistencia y pertenencia, permitiendo a sus actores recuperar vínculos y sentidos colectivos vitales para enfrentar las adversidades.

La mirada histórica aportada por Carlos Rojas evidencia que el fútbol barrial fue un refugio crucial en tiempos de represión y crisis, donde se entrelazaron experiencias laborales, identitarias y políticas que aseguraron la continuidad de una cultura popular resiliente y activa. Esta función se vio fortalecida por la dinámica de voluntariado, la gestión comunitaria y la referencia simbólica que los clubes generaban en sus territorios.

No obstante, el aporte contemporáneo de Pedro Borghi señala con preocupación cómo estas funciones sociales se han ido erosionando debido a procesos de mercantilización, profesionalización y fragilidad institucional que ponen en riesgo la sustentabilidad de muchos clubes y la vigencia de sus roles comunitarios. La dependencia económica del apoyo estatal, las deficiencias en la gestión directiva y la pérdida del sentido amplio de los clubes como espacios integrales de sociabilidad constituyen desafíos que requieren respuestas urgentes, tanto desde la política pública como desde las propias organizaciones deportivas.

En este sentido, el marco teórico basado en la sociología de Pierre Bourdieu y en la ética de Enrique Dussel permite comprender la tensión entre las estructuras de poder y la agencia popular presente en el fútbol puntano. Mientras que Bourdieu ilumina cómo el campo deportivo es un lugar de disputa de capitales diversos y expresión de desigualdades sociales, Dussel aporta una visión ética centrada en la resistencia comunitaria y la afirmación de las subjetividades desde los márgenes. Ambas perspectivas conjuntas enriquecen la comprensión del fenómeno, destacando que el fútbol no solo refleja la realidad social, sino que contribuye activamente a su transformación.

Finalmente, para que el fútbol en San Luis siga siendo un espacio relevante de construcción social, es imprescindible articular políticas públicas, modelos de gestión innovadores y un compromiso comunitario que recupere el carácter integrador y transformador de los clubes barriales. La incorporación de estrategias como la vinculación con las escuelas generativas, la promoción del fútbol

femenino y la diversificación de actividades sociales y culturales puede ser un camino para revitalizar este patrimonio social.

Así, el fútbol en San Luis debe continuar siendo un laboratorio de identidad, resistencia y esperanza, donde la pasión deportiva se combine con la construcción colectiva de futuro, reafirmando su rol como expresión genuina de la cultura popular y motor de transformación social en la provincia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alabarces, P.** (2000). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Archetti, E. P.** (1999). *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Oxford: Berg Publishers.
- Borgui, P.** (Entrevista, 2025). Entrevista realizada para el presente estudio sobre fútbol en San Luis (Situación actual). Archivo personal.
- Bourdieu, P.** (1998). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P.** (2003). *Deporte y clase social*. En *No és res personal* (pp. 15-42). Recuperado de <https://noesrespersonal.com/pdf>
- Dussel, E.** (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. México: Siglo XXI Editores.
- Liga Sanluisense de Fútbol.** (2022). Fundación y evolución histórica. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Liga_Sanluisense_de_Fútbol
- Rojas, C.** (Entrevista, 2025). Entrevista realizada para el presente estudio sobre el fútbol en San Luis (Décadas 70-90). Archivo personal.
- Roldán, D.** (2015). *Fútbol y memorias en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Crítico.
- Secretaría de Estado de Deporte, San Luis.** (2025). Informe anual de actividades y políticas deportivas. Gobierno de San Luis.

